

Diciembre 16 de 2003.
Jóvenes
reincorporados a la
civilidad, momentos
antes de la salida del
Centro Nacional de
Convivencia y Paz en la
Ceja, Antioquia



OTTO MORALES BENÍTEZ

**“A la gente hay que abrirle perspectivas, no
puede haber solamente un destino político”**

Nació en Riosucio (Departamento de Caldas). Cursó los estudios primarios y secundarios en su ciudad natal y en Popayán (capital del Departamento del Cauca). Se graduó de abogado en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Integrante de la Comisión Investigadora de las causas de la violencia, más tarde reemplazó a Carlos Lleras Restrepo en la Presidencia de la Comisión de paz creada por el ex Presidente Belisario Betancur. Defensor incondicional de la paz. Autor de numerosos libros entre los que se cuenta *“Papeles para la paz”* que recoge una serie de documentos, entrevistas y reflexiones entre octubre de 1982 y mayo de 1983.

Indepaz: Recordemos ¿cómo fue su participación en la Comisión Investigadora de las causas de la violencia que creó el ex presidente Lleras y quiénes más la integraban?

Otto Morales Benítez: La Comisión la integrábamos: Absalón Fernández de Soto y yo como liberales. Augusto Ramírez Moreno como Conservador. El Monseñor Germán Guzmán y el jefe de las Fuerzas Armadas que era Ernesto Caicedo López. En esta ocasión el doctor Lleras justificó la presencia de Las Fuerzas Armadas, en la Comisión de la siguiente forma: “*es con el objeto de que la gente, al ver al Jefe de las Fuerzas Armadas sepa que no se van a utilizar contra ningún colombiano*”.

¿Qué había pasado en el país? En el año 46, el doctor Ospina Pérez había ganado la presidencia y el partido Liberal estaba dividido entre Gaitán y Turbay. A los tres o cuatro días empezaron los actos de violencia contra el liberalismo. Si se mira la prensa de esa época, se ve que había debates en Boyacá y en Nariño. Esto se fue extendiendo por todo el país, cubrió toda la atmósfera nacional sin que hubiera ninguna resistencia contra el Gobierno, fue una lucha contra el liberalismo. Había jefes Conservadores que decían: “*es que el Gobierno tiene que durar hasta el año 2000*”. Otros decían: “*la berejía –el liberalismo– no puede manejar al país porque pierde Colombia*”. Se fue organizando una policía política –la POPOL– y empezó a hablarse de *las Guerrillas de Paz* que eran de conservadores, organizadas y armadas por el Gobierno.

Esa violencia contra el liberalismo, fue muy bien organizada, es tal vez

lo más organizado que ha habido en Colombia. Por ejemplo, a las ciudades nunca entraron porque eran de mayoría liberal y la gente en esa época tenía mucha conciencia, había mayor organización política. Yo fui Jefe Liberal en ese momento en Caldas y encontramos cosas sumamente aberrantes. Llegaban noticias de asesinatos, quemas de casas en las veredas y toda clase de crímenes y teníamos que entrar a considerar, el por qué de esas situaciones. Yo pensaba: ¿serán problemas de agua, de tierra, ó líos amorosos? Porque todo eso pasaba, había que tener mucho cuidado, era necesario averiguar, hasta que lentamente, nos dimos cuenta de que estaban diezmado las veredas y los corregimientos liberales de cada municipio.

De esa forma, vencidos los liberales en las veredas y corregimientos ya no había resistencia, porque habían sido asesinados o se habían ido –el desplazamiento en el país fue monstruoso–. En ese momento entraban a los pueblos, boleteaban a la gente y mandaban sufragios.

Se comenzó a sacar usufructo de la violencia –que es otra manifestación de la guerra– no eran solamente los muertos, apropiarse de los almacenes o el café; adueñarse de las haciendas, haciéndose amigos de los propietarios, eran otras formas de boleteo y finalmente la gente se iba. No hubo reivindicación de tierras, no existió un afán de reforma agraria, como lo han escrito algunas personas equivocadamente, nada de eso estaba sucediendo en el país.

Entonces en compañía de la Policía, y el Ejército mataban a la gente para crear un pánico rápido. Otra

Convenio entre el
Gobierno de
Colombia y
la Secretaría General
de la OEA
Bogotá, enero 23
de 2004

Convenio entre el
Gobierno del
Presidente Uribe y la
Secretaría General de
los Estados Americanos
por medio de cual la
OEA se compromete a
ayudar al Gobierno
Nacional en su política
de paz, por medio de la
verificación de las
iniciativas de cese al
fuego y de
hostilidades, de
desmovilización y
desarme, y de
reinserción,
a propósito del
proceso de
negociación
con las Auc.
Además, brindar apoyo
a las iniciativas del
Gobierno Nacional, las
organizaciones de la
sociedad civil y otras
instancias, mediante el
apoyo a la movilización
de recursos para dichas
iniciativas políticas,
programas y
actividades. Tiene en
cuenta este convenio,
los principios de la
carta de los estados:
autonomía, flexibilidad
y neutralidad. El
documento contempla
una metodología de
funcionamiento,
alcances y periodo
de funcionamiento
(hasta tres años
prorrogables
de acuerdo entre
las partes).

veces usaban las peinillas, de 22 cm., para darle a la gente en los riñones, lo que se llamaba *los aplanches*, así la gente moría de muerte natural porque se le había desprendido el riñón, Era una cosa horrible. Se presentó la persecución a los profesionales liberales. A los abogados nos intimidaban desprestigiándonos frente a nuestros clientes, que finalmente cambiaban de abogado. La destitución de médicos en el país, de hospitales y puestos de salud, fue total, la destitución de profesores universitarios fue masiva, gente que vivía de su oficio, los contratos en las secretarías de obras públicas y en el Ministerio de Obras fueron manipulados. Por suerte, la gente tiene la impresión acertada de que la violencia fue una persecución total. Hubo censura en la política. Fue muy complejo; es un contexto muy amplio que no se ha analizado todavía con claridad en el país. Es parte de un examen que hay que hacer.

Indepaz: El libro sobre la violencia de Orlando Fals Borda recoge ese período?

O. M. B: Ese libro es de Monseñor Germán Guzmán con unos comentarios de Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna.

Indepaz: ¿hay una recuperación de ese periodo en ese libro?

O.M.B: Hay una recuperación de las causas de la violencia en ese periodo, porque Germán Guzmán era miembro de la Comisión Facilitadora. Aunque esa Comisión no tuvo informe porque era muy complicado hacerlo debido a la heterogeneidad de su composición. Había liberales, conservadores, sacerdotes y miembros del Ejército.

Indepaz: Ya existía la necesidad de tener representantes de diferentes sectores y eso es interesante.

O.M.B: Era el Frente Nacional y se había logrado establecer una relación con el conservatismo y el liberalismo, Lleras tenía cuidado siempre de involucrar a todos los grupos, era muy difícil hacer ese informe, por qué, primero, había demasiada acusación contra el Ejército, la Policía y los conservadores. Frente a la Iglesia también había una crítica muy fuerte porque la mayoría de los sacerdotes, –con muy pocas excepciones– se vincularon a la violencia justificándola desde los pulpitos y diciendo: “*esta violencia está justificada porque son unos herejes, es una gente que debe morir*”. Justificaban, incluso, los asesinatos en los cuales le abrían el vientre a las mujeres para sacarles el bebe, porque ese ser era un hombre que venía a perturbar la naturaleza colombiana.

Luego empezaron a acumularse formas de violencia más graves, como el *corte de franela* en el que le cortaban el cuello a la gente y otras como matarlos, sacarles la lengua y ponerles la lengua de corbatín.

Se estableció una especie de sicariato de la muerte en el que contrataban gente de un municipio para matar en otro. Eso tenía varios significados. Primero, mataban a la persona y nadie identificaba al criminal porque no lo conocían, no era de la región. Era una organización completa en las regiones, utilizaban a los niños y niñas para que identificaran bien a la persona que iban a matar. Además, tenían automóviles para sacarlos de inmediato.

Hubo otra manifestación violenta que consistió en que la Policía y los

resguardos de rentas incursionaron en todas las veredas del país, quitándole las cédulas a la comunidad. El objeto era utilizarlas en las elecciones para que el conservatismo obtuviera la mayoría de los votos.

Otra cosa muy grave fue la quema de casas, no solamente campesinas, también casas de jefes liberales o de personas activistas, de líderes. A los jefes campesinos de vereda, les quemaban las bodegas donde tenía guardado el alimento, el maíz, o el trigo. Eso contribuyó a todo el desarreglo nacional.

Indepaz: Entonces la Comisión no pudo hacer informe por esas razones. ¿Qué hizo?

O.M.B: Hubo una cosa muy importante y fue que el doctor Alberto Lleras le dedicaba todo el tiempo que fuera necesario a la Comisión. Podíamos conversar con él todo el tiempo que necesitáramos. Por ejemplo: íbamos a Caldas y lo llamábamos unas tres, cuatro o cinco veces, le decíamos que necesitábamos conversar con él y no dejaba pasar una llamada. Estuvo totalmente dedicado, junto con dos secretarios que tomaban notas de lo que estaba pasando. Llegamos a estar con él de 8 de la mañana a 8 de la noche. Nos hacía traer unos almuerzos particulares, para que comiéramos sin interrumpir. Decía: “*no interrumpamos, sigamos*”. Llegamos a tener 12 horas de comunicación con él, dándole detalles de todo lo que había pasado en cada municipio, el tipo de crímenes, las recomendaciones, pero todos los informes fueron verbales.

Indepaz: ¿Cuáles fueron los aportes y las limitaciones que tuvo la Comisión en su momento?

O.M.B: El doctor Lleras creó la Oficina de Rehabilitación, al lado de la Presidencia de la República, en el mismo edificio desde donde él despachaba. Y se la encomendó a José Gómez Pinzón un hombre de gran altura intelectual, gran prestigio nacional y mucha actividad. Se crearon diferentes comités:

Uno jurídico para estudiar el problema de las propiedades y de cómo podría ser la reivindicación para la gente y qué reformas había que hacer en el Código Civil. Hubo una gran cantidad de abogados para resolver todos los problemas de tipo jurídico que hubiera en el país.

Una comisión de comunicaciones, nosotros encontramos que donde más violencia se presentaba, era donde no había luz, ni carreteras, ni pistas de avión.

Otra comisión para escuelas y colegios, en ese momento se crearon muchas escuelas.

Se creó otra comisión para hospitales y otra de médicos especialistas en terapia colectiva. Era muy complicado porque a la población había que hacerle algún tratamiento, ellos querían hacer la paz pero seguían con angustias por una y otra cosa, se trajeron muchos médicos. Lleras averiguó qué colombianos estaban haciendo especializaciones en el exterior y los llamó para que vinieran a colaborar con esto.

Se hizo otro grupo de antropólogos con el objeto de examinar la situación de cada región. Lleras no quería improvisar, les propuso “*ustedes examinan el problema racial, de conjunto social, humano y entonces recomiendan lo que se debe ha-*

Acuerdo de Tierra Alta
Santa Fe de Ralito,
Córdoba, 13 de mayo
de 2004

Acuerdo entre el Alto Comisionado para la paz, vocero del Gobierno Nacional y los miembros del Estado Mayor Negociador de las Autodefensas Unidas de Colombia con el acompañamiento de la misión de la OEA MAPP/OEA y la Iglesia Católica, por medio del cual regirá el funcionamiento de la zona de ubicación en Tierralta, Córdoba, con base en el Acuerdo de Santa fe de Ralito. El área está ubicada en límites entre las zonas rurales de Tierralta y Montería, con una extensión de 368 kilómetros cuadrados. En esta zona permanecerán cerca de 10 jefes, miembros del Estado Mayor Negociador. Es decir, toda la comandancia de las autodefensas con su respectivo cuerpo de seguridad. Las garantías jurídicas en la zona señalan que se suspenden los órdenes de captura y las operaciones ofensivas contra los miembros de los grupos de autodefensa que se encuentren dentro del territorio delimitado.

cer”. Fueron una serie de reuniones muy intensas, así se logró la facilitación. Además, porque era una violencia del conservatismo contra el liberalismo y ya no estaba el conservatismo en el poder.

La pacificación se logró totalmente en ese momento porque era una política del gobierno, los mismos conservadores que habían hecho la violencia, colaboraban, en esa realidad. Ese fue un factor que ayudó.

Lleras dijo: *“Yo no pongo la Constitución al servicio de nadie, absolutamente de nadie, yo no me pongo al servicio de nadie, no colaboro con nadie. Si hay Liberales que están metidos en delitos hay que condenarlos”*.

Fue una cosa muy severa y bien organizada, se hicieron muchas obras en el país. Se generó empleo para la población, se impuso la orden de que ninguna institución de obras públicas, podía usar maquinaria, se necesitaba mano de obra. Se tomaron muchas medidas en relación con diversos temas, sobre desplazamiento y vivienda en las ciudades, entre otros.

Lo más difícil que encontramos nosotros fue, lograr que la gente volviera a darle crédito al clero, era muy difícil. Yo creo que parte de todo el desarreglo religioso que hay en el país, es un poco la desilusión de la gente de esa época, que buscó soluciones espirituales en otra parte. También, encontramos mucha resistencia al Ejército y a la Policía que había participado. Volver a restituir el diálogo entre la población civil, el Ejército y la Policía fue una tarea muy complicada para nosotros y la hicimos.

Es bueno recordar el cambio en la Policía, rectificando y cambiando hojas de vida. Otra cosa que es bueno tomar en cuenta, es que en ese momento había una gran influencia de todas las tesis de derecha, el franquismo, el fascismo y el nazismo, todo eso estaba floreciendo en Colombia y aquí había representantes de todo eso en la vida política. Los sistemas de extirpación que usaron allá, los trasladaron aquí. Esa fue una influencia nefasta, para todo el proceso colombiano, porque arrasaron con demasiada gente.

Indepaz: ¿Qué pasó con las personas que estaban involucradas en el conflicto? Hubo algún proceso de reinserción o de justicia?

O.M.B: Hubo un proyecto de amnistía en el Gobierno de Lleras que fue muy amplio. Mucha de esta gente se mimetizó y comenzó a colaborar con el proceso de paz. Había otra situación gravísima –que seguramente nadie ha comentado– la justicia se volvió itinerante. Los conservadores empezaron a hacer unos debates contra la justicia, decían que estaba politizada, mal escogida y que debía ser manejada por el Gobierno, por eso crearon el Ministerio de Justicia, buscaban que fuera nombrada políticamente, Entonces, usaban el Ministerio para enviar a los investigadores a las regiones. Sucedieron cosas graves como, que al investigador –que era un juez itinerante, que no representaba la región ni la conducta de la gente– se lo llevaban cuando iba a adelantar la investigación. Además, esos jueces dejaban información de cada declarante y a ese declarante lo mataban, la descomposición del país era total.

Hay dos falacias que han repartido, muy graves. Primero, han soste-

nido que la violencia fue una guerra civil no declarada, para que haya una guerra civil se necesita que hayan grupos de un lado y del otro, es decir que hubiera grupos del gobierno y grupos liberales. Fue una violencia contra gente desarmada, inerme que no tenía organización. Esa falacia hay que destruirla porque es una tesis conservadora, y algunos liberales la repiten.

La otra gran falacia es, que la violencia comenzó el 9 de abril, este fue un momento cúspide de la violencia cuando mataron al doctor Gaitán, porque era la esperanza social del pueblo colombiano, el sueño beligerante de una revolución que iba a cambiar las costumbres liberales.

Entonces hubo una gran rebelión nacional, pero no era violencia. Gaitán ya había hecho la Manifestación de la Paz en la Plaza de Bolívar, pidiendo que no asesinaran más liberales, por ejemplo, el discurso de La Oración por los Humildes, que es bellissimo.

Estas dos falacias tienen una gran importancia histórica. Si el historiador se encuentra con la afirmación de que fue una guerra civil no declarada dice: *“entonces el Gobierno no se puede dejar caer, tiene que defenderse”* está justificado. *“Los 800 mil muertos liberales son muy poquitos para que un Gobierno no se caiga”*.

Indepaz: En relación con el 9 de abril ¿qué reacciones se presentaron?

O.M.B: En Bogotá estuvieron organizando la marcha hacia Palacio y en cada pueblo hubo actos. Yo estaba en Manizales y era el Presidente de Directorio Liberal Departamental, estaba en la Clínica cerca del centro de Manizales, a 10 cuadras, máximo.

Cuando mi papá me llamó y me avisó lo que acaba de pasar en Bogotá, le pregunté dónde le habían pegado uno de los balazos a Gaitán y me dijo que en la cabeza, le dije: *“se muere porque él no es sino cabeza. Las demás cosas le sirven para caminar, pero él no tiene otra función en la vida sino pensar”*. Entonces, cuando yo llegué al centro de Manizales, como Jefe me sentía obligado a presentarme, a ver qué era lo que había que hacer, ya en ese momento habían invadido el periódico conservador. Ya habían sacado a Guillermo Isaza Mejía de la Alcaldía y estaba posesionado un doctor Flaminio Lombana Villegas que me llamó y me dijo: *“Jefe, venga posesióneme”* y le dije: *“En la revolución no hay posesiones, para adelante. Hágale”*. Porque yo no me iba a dejar meter en el lío. Entonces, se produjo una rebelión en todas las partes del país.

Hubo una llamada a Palacio que recogió las insinuaciones de un sacerdote muy importante de Bogotá. Ese sacerdote dijo dos cosas: primero, Palacio es un objetivo y va a haber muchos muertos; esa matanza la tienen de una forma muy simple: llamen a los jefes liberales y avisen por radio, cada 10 minutos, que ellos están en Palacio. Si los jefes liberales están en Palacio, la gente no arremete. Los llamaron, los jefes liberales se fueron para allá. Hay escritos de Carlos Lleras que dicen: *“yo tengo la sensación de que el doctor Ospina ni siquiera sabia que nos iban a llamar porque fue una cosa muy equívoca, muy difícil”*.

Segundo, abran las cárceles de Bogotá, porque así lo que es una revolución, se vuelve una *guacherna*. Abrieron las cárceles de Bogotá, que se desocuparon, no hubo un herido,

El documento presenta una serie de normas básicas de funcionamiento tales como, la plena vigencia el Estado y el ordenamiento legal colombiano; el funcionamiento permanente de un Comité de Seguridad y Convivencia, conformado por: Un delegado de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, un delegado de la Misión de Apoyo de la OEA, MAPP/OEA y un delegado de las Autodefensas Unidas de Colombia. Serán invitados permanentes: la Iglesia, un delegado del Ministerio de Defensa, la Alcaldía de Tierralta, la Gobernación de Córdoba, un delegado de la comunidad, y/o las otras entidades que se acuerden. El Comité de Seguridad y Convivencia tomará decisiones y coordinará acciones sobre: logística, seguridad, reglamento interno de convivencia y comportamiento, comunicaciones e ingreso de visitantes a la zona. Además hace unas observaciones sobre la Verificación, a cargo de la misión de apoyo de la OEA

ni un alcalde muerto, ni una puerta violada, ni un muro tumbado y la gente salió a robar, a beber aguardiente y a quemar el Palacio de Justicia y el Ministerio de Relaciones.

Hay otra idea que afirma que durante el gobierno liberal del Olaya Herrera, en el año 30, hubo una violencia. Lo que paso fue lo siguiente muchos conservadores dijeron que no aceptaban la pérdida del partido: “no entregamos el poder”. Yo recuerdo, lo que fue la agitación en mi pueblo, que era conservador. Los liberales –a pesar de eso– hicieron manifestación y montaron a caballo, fue casi un desafío, pero en esa época era bastante pacífico, entonces no hubo ningún problema.

En Santander del Sur y del Norte, y en la provincia de Suárez en Boyacá, se presentó un grupo llamado los *Curas Guapos*, que fueron una serie de curas que organizaron a los conservadores para resistir. Hubo debates muy grandes en la Asamblea de Cúcuta y de Cundinamarca acusando a los *Curas Guapos* de armar a la población y a la Policía. Esa fue la violencia.

El gobierno de Olaya trató esa violencia nombrando a personas de mucha categoría, por ejemplo, en Santander del Norte nombró a Luis Augusto Cuervo conservador, era Presidente de la Academia de Historia, uno de los tipos más respetables. En Santander del Sur nombró a un tipo que se llamaba Eduardo Santos que fue Presidente de Colombia, uno de los colombianos más eminentes. Y en Boyacá nombró a Álvaro Díaz, que fue gerente de la Flota Mercante y Ministro, un hombre de altísima categoría, contrario a lo que ocurrió durante el gobierno de Ospina que

nombró a los peores tipos del país como gobernadores, lo que se llamó la *Caravana de la Muerte*. Por ejemplo, el doctor Joaquín Estrada Monsalve escritor y orador, gritaba en todos los discursos: “*el partido Conservador anuncia que se va a quedar en el poder, mínimo hasta el año 2000*”.

Indepaz: Una provocación...

O.M.B: Claro. Gilberto Alzate gritaba: “*lo importante no es la paz, sino la victoria*” es decir, arrasen con el que sea que lo importante es la victoria. Y en el 48 Gaitán ya había hecho la Marcha de la Paz en Bogotá, en silencio, sin un grito.

Indepaz: ¿Esa fue la primer marcha de la sociedad civil por paz, en el país?

O.M.B: Sí. Todo el mundo sacaba pañuelos, porque esa era la orden – en esa época todo el mundo usaba pañuelos en Bogotá– sin sombreros, sin gritos y con pañuelos. Eso fue en febrero del año 48. Y el Discurso de los Humildes de Gaitán, en donde se le pedía al doctor Ospina la paz.

Indepaz: ¿Qué condiciones cree usted que deberían tenerse en cuenta para reiniciar un proceso de paz con las Farc?

O.M.B: Lo primero que se tendría que hacer es indagar si las Farc tienen hoy voluntad de paz. Uribe ha dicho que está dispuesto a negociar siempre que haya una veeduría internacional. Tal vez en todos los procesos que se hicieron antes, hizo falta tener un control internacional, eso sería muy aconsejable. Pero el hecho es que no hay ningún síntoma de voluntad de paz por parte de las Farc. Tal vez por la misma confrontación. A la gente hay que abrirle perspecti-

vas, no puede haber solamente un destino político, parte el M19 lo ha tenido, otra se ha visto amenazada, Hay que darles la seguridad de que no van a haber amenazas. Pero además el Gobierno tiene que crear unas condiciones claras, una política para incorporar a las personas y darles un empleo después de dejar las armas, entre muchas otras cosas.

El doctor Roberto Arenas Bonilla, con un grupo de personas – entre los que he estado yo– hemos estado estudiando cómo sería el problema del postconflicto, qué tierras se pueden utilizar, cómo podría haber una gran inversión masiva del Gobierno o de grupos económicos, –nacionales o extranjeros– con unos compromisos claros con los grupos armados. Cuando Alberto Lleras, –durante su gobierno– le preguntó a la gente que quería, muchos respondieron “*nosotros queremos nuestras tierras*”.

Indepaz: ¿Por qué cree que han fracaso los intentos de paz con el Eln?

O.M.B: Yo creo que por dos cosas: porque ellos tenían una concepción extraña de su poder, tenían un enfoque totalmente distorsionado de lo que representaban y del valor que tenían, creían que el Estado no tenía la capacidad para defenderse, o para tener una organización. Eso les daba una visión distorsionada de las cosas. El Eln estaba muy al remolque de lo que pasaba con las Farc, sí las Farc negociaban, ellos también. Esa era la impresión que dejaban después de conversar con ellos.

Indepaz: ¿Cómo ve usted el proceso de paz con los paramilitares?

O.M.B: Es muy difícil mientras no haya claridad de lo que está pasando en el mundo de ellos. Hay cosas extrañas para el proceso de paz. Recuerde que Páez dijo que no entraba por una consideración básica: traicionar a los narcotraficantes que les han dado todo el poder económico y las armas, Entonces ese proceso entró con divisiones.

Ahora hay una cosa muy rara: la muerte o la desaparición de Castaño y la aparición de Mancuso como primero en jerarquía y de segundo Páez. ¿Qué paso? ¿Cómo hay que valorar ese nuevo panorama?

Indepaz. ¿Elementos como en de la extradición cómo se podría superar en este proceso?

O.M.B: Yo no veo claro eso. El gobierno no puede comprometerse a decir que la va a aplicar. Además, la iglesia ha dicho que nadie se entrega para que lo extraditen a no ser que uno esté muy encartado.

Indepaz: ¿Cómo ha sido la participación de la Iglesia en los procesos de paz?

O.M.B: La iglesia ha tenido una participación un poco más beligerante. Antes era más lejana y silenciosa uno no podía saber exactamente si estaban dentro o fuera del proceso, aunque en la época de Alberto Lleras, la Iglesia tuvo mucha participación, con Germán Guzmán, y Fabio Valencia.

**Destino Colombia
Proceso de
Planeación por
Escenarios
!Recuperemos la
esperanza!**

(...)

El futuro no se hereda, pero tampoco es una condena. El futuro se sueña y se construye. Es la voluntad común de los pueblos la que orienta el destino de las naciones.

(...)

**Valoración de las
diferencias**

La diversidad es una de las características más predominantes de Colombia. Diversidad étnica, lingüística, orográfica, climática, social, política, ideológica y, últimamente, hasta religiosa. Toda una paleta de colores que no han podido combinarse y que por el contrario se manifiestan explosivamente, creando anarquía y desconcierto.

(...)

Ante una encrucijada

Colombia enfrenta grandes retos tanto en el ámbito interno como externo. En el ámbito internacional, se halla cada vez más cuestionada y se está quedando rezagada incluso, frente a otros países latinoamericanos en su inserción en la economía mundial. No les hemos encontrado soluciones de fondo a la violencia, en todas sus expresiones, al narcotráfico, con sus múltiples consecuencias, a la corrupción, a las desigualdades, al atraso en educación, al desempleo, al abandono del campo, y a muchos otros problemas. La conclusión del proceso de escenarios es que Colombia tiene varias maneras de salir de la crisis, pero que también puede permanecer en el desorden y precipitarse en el caos.